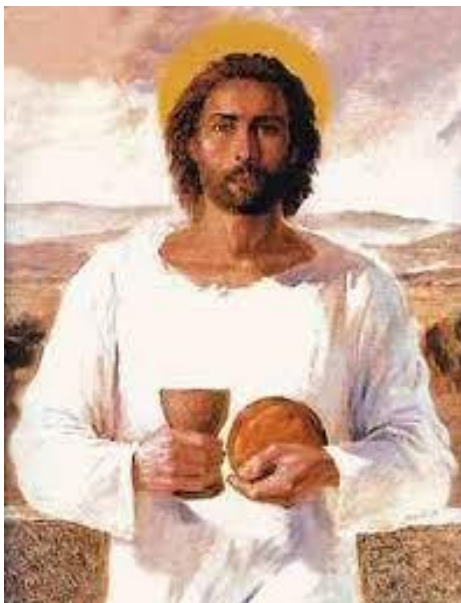




## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

3ª parte de la Eucaristía Liturgia eucarística  
Consagración

(Las reflexiones de Henry Nowen sobre la Eucaristía recogidas en su libro: "Un corazón en ascuas" siguen iluminando nuestro caminar en este año jubilar de la Misericordia. Paso a paso nos vamos adentrando en el Misterio de un Dios que se entrega total y gratuitamente en forma de alimento.)



Tomad  
y  
comed

“ Y mientras estaba con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio” La Eucaristía se conforma en un simple gesto humano. Nada tendría que ser diferente en nuestros encuentros eucarísticos de lo que ocurrió en aquella pequeña aldea de Emaús :

**Pan y Vino en la mesa, que se toma, se bendice, se parte y se da.**

La Eucaristía es el gesto más humano y más divino que podemos imaginar. Es la historia de Jesús, tan cercano y sin embargo tan misterioso, tan sencillo y sin embargo tan inalcanzable. Esta es su historia: que a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos; y así actuando como un hombre cualquiera se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz” (Filipenses, 2)

Es la historia de Dios, que quiere acercarse tanto a nosotros que podamos verlo con nuestros propios ojos, oírlo con nuestros propios oídos, tocarlo con nuestras propias manos, tan cerca que no haya nada que nos separe, nos divida o nos distancie

Jesús es Dios para con nosotros, Dios con nosotros, Dios dentro de nosotros entregándose por completo, derrochando su vida por nosotros sin ningún tipo de reserva. Jesús da lo que tiene a manos llenas:

**“Comed...bebed...esto es mi cuerpo...esta es mi sangre...este soy yo que me entrego a vosotros”**

Todos conocemos el deseo de darnos a nosotros mismos en la mesa. Y al animar a un amigo a sentarse en ella, estamos queriéndole decir con la comida que le ofrecemos: La ha hecho para ti, sé mi invitado, come hasta saciarte, recupera las fuerzas, sé mi amigo, mi compañero de camino, sé parte de mi vida, quiero ser todo para ti.

En la Eucaristía Jesús lo da todo. El Pan y el vino se transforman en su cuerpo y en su sangre. El pan es su cuerpo entregado por nosotros, el vino es su sangre entregada por nosotros.

Así como Dios se hace presente a través de Jesús, así también Jesús se nos hace presente en el Pan Y Vino de la Eucaristía. Dios no sólo se encarnó por nosotros hace muchos años en un país lejano, sino que también se hizo alimento y bebida para nosotros en la Eucaristía, cuando estamos reunidos en torno a la mesa.

Dios se da total y gratuitamente. Este es el Misterio de la Encarnación y es también el Misterio de la Eucaristía .

